

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL DIA DE CORREO.

PARA DOCE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda:
asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Mateo , *hermano de*

Don Pedro , *esposo de*

Doña Paula.

Don Diego.

El Marques.

Don Silverio.

Doña Mariquita , *no habla.*

Rosa , *criada.*

Alexo , *criado.*

Un Cartero.

Un Cabo.

Soldado 1.



MESA CON ESCRIBANIA EN MEDIO DE LA SCENA,
Don Diego sentado, y escribiendo, Don Pedro con bata y gorro, dictándole, y paseándose por el teatro; al lado izquierdo Don Mateo sentado en una poltrona con bata y gorro, tomando chocolate, Rosa en pie delante de él, con el vaso del agua, y una copita con candela en un plato.

Ped. Nuestro señor guarde á usted dilatados años. Beso la mano et cetera:-

Mat. Hombre, ¡qual te calientas los sesos con tanta carta!

Ped. Cincuenta llevo ya escritas, y aun tengo que contestar otras veinte.

Mat. Bueno era yo para eso! una vez se me ofreció responder á un Caballero sobre un asunto importante, y gasté todo el invierno en escribir dos renglones. Vaya, si el dicho sugeto no se muere habia carta para muchísimo tiempo.

Ped. Ya! si tu no sabes mas que estar como un estafermo todo el día en la poltrona.

Mat. Porque me gusta el sosiego.
Le dá Rosa el vaso y bebe.

Ped. Y á mí me gusta escribir á todo el mundo, Don Diego, doble usted papel.

Dieg. Ya voy: me pondré los espejuelos.

Mat. Ha! Jesus, y que modorra me va entrando!

Rosa. Un esperezo, y se despavilará.

Mat. Y qué se disloque un hueso? no hijita, quitame el gorro, y rascame el casco.

Rosa. Bueno! no faltaba mas.

Mat. Pues dame esa pipa.

Rosa. Hé! despachemos.

Le dá la pipa y enciende.

Ped. Ponga usted: »Señor D. Juan Fernandez y Montenegro:-

Rosa. Hasta despues. *vase.*

Mat. Yo no sé

Bostezando.

como hay quien tenga deseo de trabajar.

Dieg. Ya está el nombre.

Ped. »Muy señor mio y mi dueño.

Mat. Vaya, mi hermano es un tonto.

Bostezando.

Ped. »He sabido este correo

»por la gaceta, la gracia

»que su Magestad le ha hecho:-

Mat. Yo pienso que roncaré

muy breve.

Bostezando.

Ped. »Y aunque no tengo
la dicha de conocerle:—

Mar. Vaya si es un majadero.

Bostezando.

Jesus! no hay en este mundo
mas gloria que estarse quieto.

Sale Doña Paula.

Paul. Qué haces hijito?

Ped. ¿ No sabes
que es martes ?

Paul. Ya lo contemplo,
estarás atareado.

Ped. Por hoy ni como , ni ceno,
con que para nada cuentas
conmigo.

Paul. Dame dinero
para la plaza.

Ped. Componte
como puedas, que hoy no tengo.

Paul. Pues sal á buscarlo.

Ped. Cómo ?
y he de dexar el correo ?
no señora , que te preste
mi hermano.

Paul. Lo oyes Mateo ?

Mat. Y yo me levantaría ?
no faltaba mas. Qué sueño!

Bostezando.

hoy desperté seis minutos
mas temprano , y siento un peso
sobre los ojos... Jesus! bosteza.
y qué! me lleno de viento !

Paul. Con que hoy no se comerá ?

Ped. Que no se coma. Don Diego,
ponga usted. »Quiero tomarme

la libertad:—

Paseándose.

Paul. En viniendo
el Marques , le pediré
dos onzas.

Ped. Cuenta con eso,
ya te he dicho que despidas
al Marques , porque si vuelvo
á verle aquí de visita...

Paul. Pues mira , si tienes celos,
tu mismo puedes decirle
que no venga.

Ped. Yo lo ofrezco,
dexalo estar.

Paul. Mas valdria
que no perudieses el tiempo
en escribir vagatelas.

Ped. Que sabes tu , marcha luego
á tus que haceres , prontito.

Paul. Mal haya amen tu correo.

Ped. Siga usted : »la libertad
de felicitarle:—

Mat. Pedro,
¿quieres hombre por tu vida
espantar con el pañuelo
esta mosca ?

Ped. Qué demonio !
estoy que me falta tiempo,
para dar la enhorabuena
á quarenta y dos sugetos
que han venido en la gazeta
con diferentes empleos,
¿ y solicitas sin duda
que esté con el mosquitero
mientras duermes ? yo no sé
como tengo sufrimiento.
Siga usted.

Mat. Nadie dirá

Bostezando.

que somos mellizos, bueno!
qual trabajan las quixadas.

Ped. „Del honorífico ascenso
que sus meritos le han dado:-
aguarde usted: no me acuerdo
si es militar, ó letrado,
voy por la Gazeta, y vuelvo.

Vase por el centro.

Sale el Marques.

Marq. Beso á usted la mano.

Mat. Haa... *bostezando.*

Marq. Cómo está madama?

Mat. Tengo
un sueño como una casa.

Marq. Está visible?

Mat. No:- ha!... bueno!

Bostezando.

no puedo hablar: se acabó.

Marq. Con su licencia.

Entra por la izquierda.

Mat. Don Diego?

Dieg. Mande usted.

Mat. Venga usted acá.

Llégase Don Diego.

levante usted ese pañuelo,

y sueneme usted.

Dieg. No he visto

mayor poltron.

Mat. Si no puedo

levantar los brazos.

Dieg. Vamos.

Mat. No apriete tanto los dedos.

Le pone el pañuelo en las narices.

Sale Pedro.

Ped. Cierito que está bueno el quadro!

vaya usted pronto á su asiento,
y despachemos que es tarde.

Mat. Sabes quien está allá dentro?
el Marques.

Ped. ¿Y por qué, dí,
no me llamastes?

Mat. No quiero
que por gritar se me rompa
una vena del pescuezo:
anda, y dile que se vaya.

Ped. Hoy es día de correo,
y no puedo separarme
del bufete, Alexo? Alexo?

Sale Alexo. Mande usted?

Ped. Con disimulo
mira si hablan en secreto
el Marques y mi muger.

Mat. Muchacho?

Ale. Señor.

Mat. Ven presto,
y me traerás de la esquina
dos onzas de caramelos,
para exercitar un rato
las quixadas.

Ped. No seas necio,
vé á lo que digo al instante
marcha. *vase Alexo.*

Mat. Pues si yo aborrezco
la ociosidad.

Ped. Aquí está, *leyendo.*

„A Don Juan de Montenegro

„la tenencia Coronela

„de las Milicias de Oviedo.

Prosiga usted que vá bien.

Mat. Y piensas escribir Pedro,
á toda esa letania
de empleados?

Ped. Toma! luego
que acabe con estos, abro
la guía de forasteros,
y á quantos están en ella
una carta les espeto.

Mat. Dios me libre de tu pluma,
de escucharlo me da sueño.

Bostezando.

Sale Alexo. Señor.

Ped. Qué has visto?

Ale. Se están
poniendo las sayas.

Mat. Bueno!
mi hija también?

Ale. Si señor.

Ped. A dónde irán con sus cuerpos?
vive, Dios que si no fuera
tan dilatado el correo,
habia de hacer...

Mat. ¿Y consientes
que se vayan á bureo?

Ped. Tu que estás desocupado.
puedes ir en un momento
á estorvarlo.

Mat. ¿Te parece
que echaria poco tiempo
en levantarme, y llegar
á la sala? fuera de eso
ya sabes tu que en hablando
uatro palabras me duermo.

Bostezando.

Ped. ¡Reniego de tu indolencia,
y tu floxedad! me quemo!
pues no han de salir: no es justo
que dé carreras en pelo
con un señor, mientras yo
me devano aquí los sesos.

No ha de ser: voy á decirles
en un instante...

Sale el Cartero. El Cartero.

Ped. Ya no es posible, no sé
como loco no me vuelvo
con tantas cartas; á ver?
ocho son, quanto le debo?

Cart. Medio duro.

Ped. Aguardese usted,
le traeré al punto el dinero. *vase.*

Mat. Mira, enciendeme la pipa,
y llamame un Carpintero
para que me haga una silla
muy grande, con un asiento
capaz para dos colchones.

*Salen el Marques, Doña Paula,
y Doña Mariquita con sayas,
y mantillas.*

Mar. A Dios señor Don Mateo.

Mat. Dónde van ustedes?

Paul. Dónde?
luego lo sabrás.

Mat. No quiero
que mi hija salga.

Paul. Si puedes
ven á estorvarlo.

Mat. Si? Alexo
dame la mano.

Ale. Upa, upa.

Tirándole del brazo.

Mat. Si no vienen seis gallegos,
no es posible.

Mar. Vámonos.

Mat. En fin te vás? *bosteza.*

Mar. Ya volvemos. *vanse.*

Ale. Malo que ronca! al instante
que se movió le dió sueño.

Ronca Mateo.

Sale Pedro. Tome usted.

Cart. Con su licencia. *vase.*

Ped. Ya está roncando Mateo?

hombre que con el ruido

de tus narices no puedo

seguir el hilo.

Mat. Qué perras?

¿ las vistes como se fueron

con el Marques?

Ped. Quando?

Mat. Ahora.

Ped. Que sea día de correo!

mas por qué no lo estorvaste?

Mat. Yo hice todos mis esfuerzos

para alzarne, pero como

tengo amoldado ya el cuerpo

á la silla, no hubo forma

de que se pusiese derecho.

Ped. Qué poltron!

Mat. Me dió tal rabia,

que si al punto no me duermo,

yo no sé que me sucede.

Ped. Paciencia! vamos leyendo

estas cartas.

Mat. Fumaré,

que de quando en quando es bueno

hacer algun ejercicio.

Ped. «Muy señor mio: D. Telmo lee.

»y D. Jorge están quejosos

»de su olvido.» Si no puedo,

vaya, sobre que imaginan

estas gentes, que no tengo

mas cartas que contestar

que las tuyas. »D. Alberto lee.

»se casó con Doña Clara. «

doble usted papel Don Diego.

»Don Anastasio ha quebrado, lee.

(segun dice su banquero)

doble usted papel. »D. Lesmes lee.

»y D. Tesifon han muerto.»

doble usted papel. Jesus!

y que día de correo!

Sale Silverio.

Silv. Dios le dé muy buenos dias

Ped. A Dios señor Don Silverio,

viene usted á linda ocasion,

sepa usted que no hay tres credos

que su hijita Doña Paula

se fue con un caballero

á pasearse.

Silv. Lo sé,

y por eso mismo vengo

á reñirle su indolencia.

Ped. Si quien las vió fue Mateo,

toma! sino hubiera sido

porque es día de correo,

quien le dice á usted... mas basta:

ponga usted: »señor D. Tello.

Dictando.

Fernandez; muy señor mio,

Paseándose.

y de mi mayor respeto.

Silv. Y vmd. que hizo?

Mat. Me puse

tan colérico y soberbio

que casi me levanté

tres pulgadas del asiento.

Silv. »Las mortales agonias

en que se halla...

Mat. Qué sueño! *bostezando.*

Silv. Ea; vístanse al instante,

y los tres juntos saldremos

á buscarlas.

Ped. No es posible

pues de aquí á la noche tengo
que responder á cien cartas.

Mat. Yo tengo plegado el cuerpo
como un abanico.

Silv. Vamos,

que el honor es lo primero.

Ped. Pero, si ahora estoy de vena
para dictar.

Silv. Este empeño
no permite dilacion.

Mat. Por un dia mas, ó menos
no ha de querer la desgracia
que les suceda. Ah me quedo

Bostezando.

como un pajarito.

Silv. Vaya

trae los vestidos Alexo. *vase Alexo.*

Ped. Estoy loco. Yo no sé
como he cumplir aun tiempo
con mi honor, y mis negocios.

Silv. Si me llevaran en peso
con silla y todo, yo iria
á buscarlas al infierno;
pero por mi pie...

Silv. Señores

hay lances en que debemos
exponer hasta la vida,
y el presente es uno de ellos.

*Sale Alexo con los vestidos de
Don Pedro y Don Mateo.*

Ale. Aquí está la ropa.

Silv. Ea,

váyanse ustedes vistiendo.

Ped. Con qué ha de ser?

Silv. Es preciso

Ped. Pues venga usted acá D. Diego,

y abra todas esas cartas
mientras que yo me aderezó.

Don Diego toma el paquete, y
comienza á abrirlo: **Don Pedro**
se quita la bata, y se vá
bistiendo.

Mat. Ya que es preciso abiarne
ven á levantarme, Alexo.

Ale. Agárrese vmd. de mí.

*Se agarra de Alexo, y se medio
levanta.*

Mat. Acuda vmd. Don Silverio
que me doblo.

**Corre D. Silverio, y se forma un
grupo ridículo.**

Silv. Acabe vmd. de
conderezar esos huesos.

Ped. De quién es esa bata?

Dieg. Esta es de Don Santiago
de Don Santiago de Ceto.

Ped. Don Santiago? Jesus!
habrá dos meses y medio

que no le escribo una letra.

Doble vmd. papel. »Mi dueño
he recibido la suya...

Paseándose en pecho de camisa.

Silv. Déxese vmd. de embelecos:
vamos póngase la chupa.

Ped. ¿Qué dirá este Caballero
si no le respondo?

Silv. Diga
lo que quiera.

Don Silverio le pone la chupa.

Don Mateo se ha puesto ya en pie,

Alexo le ha quitado la bata, y le
ha puesto la chupa.

Mat. Qué mareos!

à Dios perdi el equilibrio.

Se cae en la silla.

Ale. Venga vmd. acá D. Silverio.

Silv. Esto ya pasa de raya.

Abiese vmd.

Entre los dos lo levantan.

Mat. ¿A caso tengo

la culpa si se me anda

la cabeza?

Ped. Mientras vuelvo

cierre vmd. todas las cartas.

Dieg. Sin firmar?

Ped. Soy un jumento

venga vmd. las firmaré.

Se sienta á firmar.

Silv. Quiere usted acabar D. Pedro?

Ped. Ya despacho

Silv. Vive Dios

que he de tirar el tintero

por el balcon.

Ped. Que me traigan

el espadin y el sombrero.

Se levanta, y se pone á leer las cartas.

Silv. Vaya vmd. por él. *vase D. Die.*

Ale. ¿ Señor

y la peluca?

Mat. En el suelo

estará, porque con ella

estuvo jugando el perro.

Ale. En aquel rincon está.

La coge, con espadin y sombrero.

Sale D. Diego. Tome vmd.

Silv. Vamos corriendo

que es tarde.

Ped. Si : vamos pronto.

Por amor de Dios D. Diego,

que no falte vmd. de aquí.

Dieg. Yo no salgo ni un momento.

Mat. Que se me caen los calzones.

Silv. Ahora salimos con eso?

vive Dios que no hay paciencia

para sufrir tal exceso

de poltronería.

Mat. Vamos;

por mi causa no haya pleytos.

Ya estoy listo. *bosteza.*

Ped. Y yo tambien.

Silv. Pues señores apretemos

el paso para llegar

al sitio.

Mat. Puedo saberlo?

Silv. Es junto á Santa María.

Don Mateo se tira en la silla, y

Don Pedro empieza á dictar dando paseos con precipitacion, y tirando el espadin y sombrero.

Mat. Ay Jesus!

Ped. Si : ya me acuerdo

de que es preciso escribir

á Sor Agueda. Don Diego

doble vmd. papel.

Silv. ¿ Por qué

se ha sentado?

Mat. Está muy lejos.

Ped. »Reverendísima Madre:

Silv. Uno y otro está pidiendo

una jaula en el Hospicio.

Ped. »A pesar de los inmensos

negocios que me rodean...

Rosa. Ay señores! fuego! fuego!

Ped. Qué dices? pues qué se quema?

Rosa. Yo no lo sé : solo puedo

decir que es en la cocina.

Ped. Anda á apagarlo. »Y sabiendo.
que estaba su reverencia.. *paséase.*

Mat. Muger, que no nos quememos;
echale agua.

Rosa. ¡ Si es mucho
el humo ! yo no me atrevo...
fuego ! fuego ! *gritando.*

Ale. Que se quema
la casa. *vase gritando.*

Dieg. Señor Don Pedro
mire usted que yo me voy.

Ped. Dos renglones , y veremos
lo que ha sido ; »y contemplando
con el sumo sentimiento
que estará su reverencia...

Silv. Yo no aguardo

Dentro Alexo. Fuego ! fuego !

Mat. ¿ Ya se va usted y me deja
de esta suerte Don Silverio ?

Dent. Voces. Aquí es la casa.

*Salen un Cabo y tres Soldados
corriendo , y detrás Alexo.*

Cabo. Señores
es acaso aquí el incendio.

Rosa. Si señor , en la cocina.

Cabo. Pues camaradas á dentro.

Entranse , y Alexo y Rosa.

Dieg. Yo me voy.

Ped. Si hay quien lo apague,
por que tiene vmd. ese miedo ?
escriba vmd. »Bien conoce
su reverencia mi afecto. *paséase.*

Mat. Lo que siento es que hoy me pesa
dos arrobas mas el cuerpo.

Silv. Yo no espero ver dos hombres
mas estrafularios.

Mat. Tergo

modorra , y hambre... jamas boste.
he sufrido en mi un afecto
semejante.

*Salen los Soldados , Rosa y Alexo
precipitados.*

Cabo. Vayan fuera
todos los muebles.

Silv. Qué es esto ?

Ale. Que arde ya toda la casa !

*Comienzan los Soldados á echar
sillas fuera.*

Ped. Cierre vmd. cartas D. Diego.

Mat. Esta silla , Militar. *gritando.*

Silv. Este bufete primero.

*Echan á rodar el bufete y D. Pe-
dro anda recogiendo las cartas.*

Mat. Esta silla Militar.

Ped. Que salvages , lo que han hecho.

Mat. Esta silla Militar.

Sold. 1. Levantese vmd.

Mat. Diez pesos
les doy á vmds. si quieren
sacarme á cuestas.

Sold. 1. Corriendo
echenmelo encima.

*Entre todos los Soldados se lo
echan encima.*

Cabo. El hombre
parece de plomo.

Mat. Presto
salgamos señor soldado
del peligro en que nos vemos.

El Soldado se para.

Ped. Carta de D. Tesiforo, *recogiendo.*
otra de D. Nicodemus.

Ale. Que llegan aquí las llamas.

Mat. Camine vmd. por San Pedro.

Silv. Ya no se puede salir
por aquí.

Cabo. Pues arrojemos
por el balcon lo que resta.

Sold. 1. Echaré á este caballero?

Mat. Que va vmd. á hacer? yo saldré,
ponganme pronto en el suelo.

Cabo. Al balcon con él.

Mat. Socorro!
quién me da favor?

Sale Doña Paula. Qué es esto?

Doña María y el Marques.

Ped. Mira malvada por irte
á picos pardos, ardiendo
está la casa, y me hallo
sin despachar el correo.

Marq. Señorita yo he perdido
la sortija.

Se la quita y se la dá á Doña Paula.

Ped. Cómo es eso?

¿vmd. regala á mi esposa
en mi presencia?

Marq. Don Pedro
templese vmd.; Doña Paula
me hizo ayer tarde un bosquejo
de su manía, y del raro
caracter de Don Mateo.
Yo juzgando que serian
híperboles de su ingenio,
apostéla ese brillante
contra una flor del cabello
á que por hoy conseguia
que dexase usted el correo,
y su hermano la Poltrona;
Inventé para eso el fuego,
nuestra salida, y aun hice
que viniese Don Silverio

á obligarlos á salir;
pero todos quantos medios
imaginé han sido vanos.

He perdido: lo confieso;
y así apuesto mil doblones
á que no hay en todo el Pueblo
quien logre mover dos hombres
tan locos, ó majaderos.

Mat. Con qué ha sido chasco? vaya
señor Militar con tiento
pongame vmd. en la poltrona.

Ped. No está muy malo el remedio
para tapar la salida
con mi muger!

Silv. Cómo es eso?
no merece el mentecato
la esposa que le dió el Cielo.
Sepa que los esperaba
en la esquina, y este tiempo
han estado en casa.

Marq. En fin
para que acaben sus zelos,
le doy la mano á esta niña
si es gustoso Don Mateo.

Ped. Qué respondes?

Mat. Que se casen; *bosteza.*
y que... vaya, si en cogiendo
esta noche las almohadas,
en tres dias no despierto.

Ped. Ciertamente que me han dado
vmds. un dia de perros.
Ea váyanse á la sala.
Doble vmd. papel Don Diego,
y prosigamos.

Paul. No quieres
dexar la manía Pedro
de escribir sin precision.

Ped. Yo con esto me divierto;
y me doy á conocer
á todo el mundo.

Mat. Es un terco.
Ayer á las diez y media
quando me estaba vistiendo,
me mandó mi amado hermano
una carta con el perro
dandome los buenos dias.

Ped. Señores que pierdo tiempo.

Silv. Vámonos señor Marques
á la sala, y trataremos
de la boda.

Mat. La candela,
y la pipa. Qué hambre tengo!

Ped. «Ilustrísimo señor...

Silv. No puedo oír á estos necios.

Paul. Pedro ven, y de la boda
firmarás tu los conciertos;
¿pues no ves que para hacerse
falta tu consentimiento
por escrito?

Ped. Vamos; si,
pero despachar corriendo
y me volveré á dictar.

Qué! no vienes tú Mateo?

Mat. Vamos que me aprieta el hambre,
y allá es regular cenemos.

Todos. Pidamos antes rendidos
el perdón de nuestros yerros.

F I N.